

## RECTIFICACIÓN

LUIS EDUARDO HOYOS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

En el número 110 (agosto de 1999) de la revista *Ideas y Valores* quien escribe estas líneas sucumbió a la tentación de la diatriba y la provocación, a propósito de un tema que le ha parecido venir envenenando la discusión filosófica dentro de nuestro medio intelectual desde hace ya unos años. Se trata de la oposición entre las llamadas filosofía analítica y filosofía continental y del pobre manejo ideológico que se le ha dado a esa presunta oposición. La reseña del libro de John McDowell *Mind and World* fue la ocasión utilizada por el autor para expresar provocadoramente su malestar. Su intención original era pedagógica: hacer la presentación de una obra filosófica penetrante en donde esa falsa oposición desaparece gracias a que un autor se compromete con los problemas filosóficos mismos y olvida las estigmatizaciones y los clichés, y muestra, además, que tender puentes articulados y bien pensados entre diversas corrientes filosóficas contribuye a que la investigación filosófica se enriquezca.

Pero el efecto que han producido las dos primeras páginas de la mencionada reseña en nuestro ambiente filosófico ha sido muy contraproducente, pues se creyó que el ataque allí emprendido era de índole personal. Esa infortunada malinterpretación se debió, sin duda, al hecho de haber escogido una forma de expresión provocadora. Y ahí hubo error, pues mal acostumbrados como estamos a la crítica, con mayor razón habría de esperarse que el tono provocador no activaría una confrontación intelectual, sino que llevaría a un choque puramente emocional, como en efecto ocurrió. El autor quiere dejar en claro en esta oportunidad que él no pretendía ofender a las personas, sino mostrar que hay acciones académicas y escritos de las personas aludidas que a él le parecen muy problemáticos, en lo que al beneficio que le puedan traer a la investigación filosófica en Colombia se refiere.

El autor cree que ha habido equivocación con relación a la pertinencia de su diatriba. Con todo, no está seguro de que haber llamado la atención sobre el abuso ideológico de la presunta oposición entre filosofía analítica y filosofía no-analítica haya sido del todo impertinente. Si él ha exagerado en su creencia acerca del modo como se manipula esa oposición, es algo que sólo podría ser resuelto públicamente y en debate.

En todo caso, el autor sí cree haberse excedido en el lenguaje provocador y haber cometido injusticias, como la de llamar tonta a una opinión sin decir cuál

es exactamente, y por qué, según él, ella merece ese nombre. Asimismo, el autor ha cometido el abuso de descalificar al colega Christian Schumacher, basado en algo que él consideró como una declaración pública de anti-filosofía. El quisiera aquí rectificar esa exageración.

La andanada provocadora contra el profesor Guillermo Hoyos no tenía, para decirlo de nuevo, ninguna intención personal. Guillermo Hoyos le enseñó al autor de estas líneas el amor por la filosofía y por algunos grandes clásicos, como Kant y Husserl. Y esa enseñanza no ha sido borrada y es improbable que pueda ser borrada. La labor de Guillermo Hoyos como maestro de filosofía en Colombia puede ser testimoniada, por lo demás, por una lista enorme de estudiantes formados bajo su orientación, y por el aprecio que él se ha sabido justamente ganar, por su humanidad y por su amor a la pedagogía.

La provocación escrita contra él tenía la única intención de delatar un ideologema que puede ser considerado como nocivo en la formación filosófica, y que ha sido propagado últimamente más en los salones de clase que en los escritos expuestos al debate público y abierto. Esa provocación no tenía, ni mucho menos, nada contra la enseñanza de la filosofía práctica, como han sugerido algunos. La línea de investigación en Ética, dicho sea de paso, fue la más estimulada durante la gestión del autor de estas líneas, cuando era Director del Post-grado de Filosofía de la Universidad Nacional.

Por la falta de humor, por el exceso en algunas palabras y por el modo inoportuno y desconsiderado que tuvo el ataque provocador referido, el autor de esta nota quisiera pedir a los afectados, y a los lectores interesados en este asunto, que le permitieran hacer suyas las palabras de David Hume, cuando en el famoso apéndice a su *Tratado* dice: “El hombre libre de errores no puede pretender otra alabanza que la debida a la exactitud de su entendimiento. Pero quien corrige sus errores muestra, a la vez, la exactitud de su entendimiento y la sinceridad y franqueza de su carácter.”

